

Edith González Bernal. *Místicas medievales: el rostro femenino de la teología.*

Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017, pp. 325.

ISBN: 978-958-781-109-4.

Este libro es fruto de una investigación sobre algunas teólogas significativas de la Edad Media. Su autora ha sido docente de Teología y Pedagogía. Habitualmente, se ocupa de temas de teología fundamental, mariología, ecumenismo y espiritualidad, y de temas de pedagogía (historia de la educación, didáctica y currículo), que conjuga con el trabajo de investigación en el Grupo Academia. Ha escrito varios libros y artículos relacionados con ellos.

La obra presenta un estudio sistemático sobre tres maestras místicas medievales que vivieron en una época de una gran riqueza espiritual reflejada en la pintura, la arquitectura, la literatura, pero, en especial, en el quehacer teológico. Las novedades teológicas surgieron de nuevas espiritualidades, las cuales se fueron manifestando en los monasterios, en las órdenes mendicantes y en los movimientos laicales. El libro muestra que estas maestras hallaron un equilibrio entre las profundas inquietudes espirituales del pueblo sencillo y los grandes sistemas teológicos desarrollados a partir de Agustín de Hipona. Estas maestras conjugaron con sabiduría la devoción, la emoción y el conocimiento para alcanzar esa *intelligentia fidei* que lleva a la teología hacia las profundidades del misterio.

Esta obra identifica, interpreta y analiza, a partir de un ejercicio hermenéutico, las categorías y el lenguaje teológico de una teología que tiene más en cuenta la experiencia de quien vive y siente en sus propias entrañas el saberse habitado por Dios. Esta teología mística, representada por tres mujeres laicas (Matilde de Magdeburgo, Margarita Porete y Hadewijch de Amberes), es una teología que parte de las vivencias cotidianas, de la simplicidad de la vida y de las creencias y devociones, a partir de una perspectiva en medio de un contexto eclesial extremadamente religioso, pero en el que compartir la propia experiencia espiritual era causa de sospecha.

En un ejercicio de interpretación del misterio, ellas relacionaron la experiencia de la inmanencia y de la presencia de un Dios inabarcable e irreductible a los sistemas categoriales que excluyen la pasión, el afecto y la devoción. Por ello, su teología mezcla la poesía, la narración, la biografía y la devoción. A través de sus

relatos, reflexionan sobre sus vivencias más profundas y las comunican a través de un lenguaje sintético, analógico y simbólico. La pedagogía de la fe parte de las vivencias cotidianas y descubre a la luz de la fe la obra reconciliadora, liberadora y redentora de Dios. Comprendieron que el anonadarse (*kenosis*) de Cristo constituye un camino para acoger simultáneamente la propia humanidad y la humanidad de otros, en especial, de las personas pobres, excluidas, simples e insignificantes para el mundo. En el seguimiento de Jesús pobre, el alma encuentra el sentido de su vida y la profundidad de su maldad, la cual puede ser corregida desde la humildad y desde la bondad de un Dios generoso y oferente.

El libro presenta una teología atenta a la condición creatural del ser humano. Estas maestras místicas, a partir de la experiencia de sentirse criaturas amadas por Dios, abrazaron el programa del discipulado que exponen los Evangelios y las rupturas con el mundo o con las instituciones que esta decisión implica. Vivieron un amor que ellas describieron como excesivo, fuerte, apasionado, arrollador, ardiente. Ofrecieron una teología autobiográfica, narrativa y sapiencial. Escribieron haciendo uso de las lenguas vernáculas y utilizaron palabras del lenguaje cotidiano, comprensibles y al alcance de todos. Mostraron un camino en el que siempre el ser humano está acompañado por una presencia divina y, por tanto, ese Dios oculto, del que se había venido hablando desde san Pablo y luego Dionisio Areopagita, se hace visible y ofrece la posibilidad de la comunicación humana. Además, elaboraron una teología que se fundamentó en la dimensión sapiencial y mística, encarnada en la vida cotidiana, fundamentada en la fe en Cristo, inspirada por el Espíritu Santo, capaz de conjugar la experiencia de Dios con el dinamismo de la historia, es decir, el servicio al prójimo y el compromiso con la realidad histórica en que Dios se hace presente. Fue una teología que recuperó ella misma su carácter de sabiduría y la necesidad del cultivo de la contemplación del misterio divino. Supieron narrar una experiencia de diálogo con Dios, cargado de las vicisitudes humanas, lleno de un despertar intuitivo, en el que el ser humano se abre y avizora el misterio de Dios.

El libro pretende visibilizar la reflexión, la experiencia y las intuiciones de estas mujeres. En la historia de la Iglesia católica, podemos encontrar muchas maestras espirituales que nutrieron y desarrollaron una auténtica contemplación espiritual de la acción de Dios en la historia a través de varones y mujeres creyentes. Este libro ayuda a visibilizar una teología narrativa, estética, poética y lírica, con la que las mujeres medievales mostraron una experiencia personal de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu que hace su trabajo con las personas. Es una teología que establece una comunicación trinitaria a la manera como los seres humanos nos comunicamos: súplicas, reclamos, consejos y sugerencias. Por tanto,

profundizar en los escritos de estas mujeres es siempre una aventura nueva, en la que se abre la expectativa de saber cómo Dios habló por medio de ellas y transformó sus vidas.

El libro muestra cómo estas mujeres, a pesar de las limitaciones de su época, pusieron como punto de partida en la construcción teológica el deleite y el gozo de disfrutar plenamente de la unión con Dios; el saborear internamente la presencia divina que desde siempre ha estado esperando por el ser humano y, a su vez, el sufrir para que esa presencia se dé en el fondo del alma; y el sufrir que conlleva el vaciamiento del yo para dar paso al engendramiento de Dios en el alma. Así, una teología construida a partir del fruir, del deleite ante la creación, del profundizar en el amor humano, nos ayuda a comprender que la redención acontece por múltiples y variados caminos en la vida cotidiana. A partir del conocimiento del amor de Dios, de la divinidad que reside dentro de cada uno, podemos experimentar la fuente de gozo y de plenitud.

La teología mística de estas mujeres representa veta de inesperada riqueza y sabiduría en cuanto ellas supieron colocar la inteligencia de los sentimientos y de los símbolos al servicio del anuncio del Evangelio. Ellas tuvieron que cavar profundo en sus tradiciones y experiencias religiosas, por lo que a nosotros nos corresponde colocar toda variedad y riqueza al servicio de la reflexión teológica contemporánea. Este libro permite redescubrir una rica e inacabada veta de estudio teológico en el que se conjuga el conocimiento sapiencial de la teología con la profunda experiencia de fe articulada en torno a la unión con Dios, alcanzada a través de la *kenosis* para llevar a plenitud la condición creatural humana.

José S. Torres Muñoz
Pontificia Universidad Javeriana